



EL FLAUTISTA DE ISTURITZ

JUAN URTEAGA

Cuando en 1924 excavaba Passemard en la cueva de Isturitz, quedó sorprendido ante el hallazgo de un hueso de ave vacío de tuétano y además perforado por tres agujeros en línea, al igual que en las flautas. Era durante la exploración del nivel Auriñaciense, lo que supone unos 25.000 años de antigüedad para el instrumento que parece ser el más antiguo de nuestros «txilibitus». Hoy ya no es único ni por su forma ni por su antigüedad, pero su vetustez nos sigue sirviendo para decir que nuestro

pueblo vasco es, igual que en casi todo, muy viejo también en música.

El autor, embargado de ancestrales sensaciones transmitidas por el vibrante espectáculo y fascinado por el sonoro conjunto de nuestros antañones instrumentos del que brotan telúricos efluvios, llega a sentir y hasta a oír un concierto saturado de esencia racial, que en su armonía incluye el agudo silbido del músico de Isturitz.

EL FLAUTISTA DE ISTURITZ ESTUVO EN «MUSIKA ENPARANTZA», LA NOCHE DEL 1 DE JUNIO

Al día siguiente de la magna manifestación musical, leíamos de un diario:

Desde ahora dispone Rentería, de un escenario "ad hoc" para grandes concentraciones; un anfiteatro capaz para 1.000 cantores; escenario para 3 grupos de ballets, y espacio para tres Bandas de música y 100 txistularis. Todo ello en proporciones gigantescas para servir al público que ocupó 1.500 sillas, amén de los balcones de las casas que encuadran la plaza, como si fuera un patio de vecindad. Los vecinos habitantes de las casas, asistieron en sus localidades de balcón y ventana, servidos a domicilio, como en el primitivo teatro italiano».

Y continuaba así la crónica:

En medio de un gran silencio —voluntad de Antton Sainz— y hecha la oscuridad, resaltó el emblema de Nestor Basterrechea. Y empezaron a oírse, de menor a mayor, poco a poco, en permanente «crescendo» los grupos de txalaparta, atabales, zintzarriz, albokas, etc. etc..., en medio de desconcertante concierto, que fue surgiendo como olas de ruido y sonidos de los cuatro puntos cardinales.

Siempre «crescendo» de forma cada vez más estentórea, adquiriendo ampuloso volumen, —casi irritante—,

hasta llegar al momento álgido, en el que se oyó la voz de bronce del carillon de campanas...».

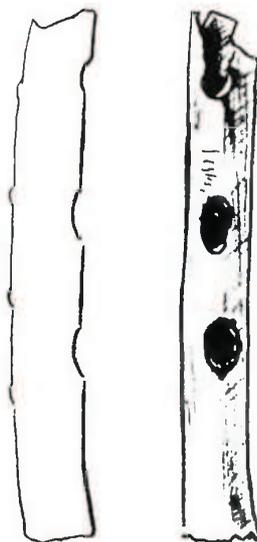
Y fue entonces cuando nos dimos cuenta de la presencia del flautista de Isturitz, al oír su flauta agudísima. Fue un trallazo en el aire, como el zig-zag de un relámpago vivísimo que «iluminaba» la «Música Enparantza». Estaba allí el flautista de Isturitz. Había acudido a la cita. No podía faltar el hombre primitivo que inventó su instrumento hace 25.000 años.

Estaba cubierto como un dantzari más de «Amaya», con su piel de oveja, sus abarkas y su larga pelambrea y barba poblada. El se encontró en su ambiente, en una manifestación de instrumentos primitivos. Estaba cumpliendo un rito y un deber, y por esos pudimos acusar su presencia la noche del 1 de Junio, rodeado de las txalapartas, albokaris y atalaberos, etc. etc...

Se había introducido aprovechando la oscuridad y para salir en el anonimato, se filtró entre el público y los «musikalaris», y se esfumó aprovechando la oscuridad, tal como había venido. Había hecho oír su flauta. La que había construido con un hueso hace unos 25.000 años y se sentía feliz sabiendo que al cabo de cientos y cientos de generaciones, se conserva el culto a la música popular.

Nosotros le conocíamos por ser asiduo a la fogata de la noche de San Juan, en la puerta de la iglesia de San Juan de Luz.

¿Volverá a Rentería en las Magdalenas?



Reproducción de la flauta de Isturitz reducida a 2/3 de su tamaño original.